

La Cruz y la Gloria de Dios



Foto: DreamsTime©

En la alocución en ocasión del rezo del Angelus del domingo 17 de marzo de 2024 ante unas veintemil personas que se congregaron en la Plaza de San Pedro para acompañar al Papa Francisco en el rezo de la oración mariana, el Papa responde a pregunta "*¿cómo es posible que la gloria de Dios se manifieste en la Cruz?*". Como es habitual, momentos antes el Pontífice ofreció la alocución dominical en torno al Evangelio de ese domingo.

Hoy, quinto Domingo de Cuaresma, mientras nos acercamos a la Semana Santa, Jesús en el Evangelio (cf. Jn 12,20-33) nos dice una cosa importante: que en la Cruz veremos su gloria y la del Padre (cf. vv. 23.28). ¿Pero cómo es posible que la gloria de Dios se manifieste precisamente ahí, en la Cruz? Uno podría pensar que eso sucedería en la Resurrección, no en la Cruz, que es una derrota, un fracaso. En cambio, hoy Jesús, hablando de su Pasión, dice: «*Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre*» (v. 23). ¿Qué quiere decirnos? Quiere decirnos que la gloria, para Dios, no corresponde al éxito humano, a la fama o a la popularidad; la gloria, para Dios, no tiene nada de autorreferencial, no es una manifestación grandiosa de potencia a la que siguen los aplausos del

público. Para Dios la gloria es amar hasta dar la vida. Glorificarse, para Él, quiere decir entregarse, hacerse accesible, ofrecer su amor. Y esto sucedió de manera culminante en la Cruz, precisamente allí, donde Jesús desplegó al máximo el amor de Dios, revelando plenamente su rostro de misericordia, entregándonos la vida y perdonando a quienes lo crucificaron. Hermanos y hermanas, desde la Cruz, "cátedra de Dios", el Señor nos enseña que la gloria verdadera, la que nunca se desvanece y hace feliz, está hecha de entrega y perdón. Entrega y perdón son la esencia de la gloria de Dios. Y son para nosotros el camino de la vida. Entrega y perdón; criterios muy diferentes a lo que vemos a nuestro alrededor, y también en nosotros, cuando pensamos en la gloria como en algo que hay que recibir más que dar; como algo que hay que poseer en vez de ofrecer. No, la gloria mundana pasa y no deja alegría en el corazón; ni siquiera lleva al bien de todos, sino a la división, a la discordia, a la envidia. Y entonces podemos preguntarnos: ¿Cuál es la gloria que deseo para mí, para mi vida, la que sueño para mi futuro? ¿La de impresionar a los demás por mi maestría, por mis capacidades o por las cosas que poseo? ¿O la vía de la entrega y del perdón, la de Jesús Crucificado, la vía de quien no se cansa de amar, convencido de que eso da testimonio de Dios en el mundo y hace resplandecer la belleza de la vida? ¿Qué gloria quiero para mí? Recordemos, de hecho, que, cuando entregamos y perdonamos, en nosotros resplandece la gloria de Dios. Precisamente ahí: cuando entregamos y perdonamos.

Que la Virgen María, que siguió con fe a Jesús en la hora de la Pasión, nos ayude a ser reflejos vivientes del amor de Jesús.

✙ SS Francisco (ZENIT - Espanol)

De la Pasión a la Gloria

La Iglesia celebra la Semana Santa. Conmemora los acontecimientos de la pasión, muerte, sepultura y resurrección de Cristo, que constituyen el misterio pascual, el centro de la vida del Señor.

La Semana Santa es el paso de la tristeza al gozo. Son días de vivir con sobriedad la pasión y la muerte de Jesús para luego celebrar, rebosantes de alegría, la gloria de la resurrección.

Este camino a la Pascua también se hace visible en las celebraciones de la Iglesia. La sobriedad de los templos

durante el Triduo. La Vigilia pascual, celebración del tránsito de Cristo, de su Muerte a su Resurrección. Y abandonamos la oscuridad para celebrar la gloria del Domingo de Resurrección, para evidenciar que Cristo es la luz del mundo.

Jueves Santo en la Cena del Señor

Con la Misa de la tarde del jueves de la Semana Santa, la Iglesia comienza el Triduo pascual y evoca aquella Última Cena, «en la cual el Señor Jesús en la noche en que iba a ser entregado, habiendo amado hasta el extremo a

los suyos que estaban en el mundo, ofreció a Dios Padre su Cuerpo y su Sangre bajo las especies del pan y del vino, y los entregó a los apóstoles para que los sumiesen, mandándoles que ellos y sus sucesores en el sacerdocio también los ofreciesen».

En la celebración se pone el foco en tres acontecimientos que tienen su origen en la Última Cena: la institución de la Eucaristía, la institución del Orden Sacerdotal y el mandamiento del Señor sobre la caridad fraterna. Por eso la Iglesia celebra el Jueves Santo el día del Amor Fraternal.

También se recuerda el lavatorio de los pies, que manifiesta el servicio y el amor de Cristo, que ha venido "no a ser servido, sino a servir".

Después de la misa, el Santísimo Sacramento queda reservado, en un sagrario o en una urna, para su adoración en una capilla que invite a la oración y a la meditación.

Las cruces que haya en la iglesia se cubren con un velo de color rojo o morado.

Viernes Santo, la celebración de la Pasión del Señor

El Viernes Santo recordamos la Pasión del Señor y adoramos su Cruz.

La Iglesia, meditando sobre la Pasión de su Señor y Esposo y adorando la Cruz, conmemora su propio nacimiento y su misión de extender a toda la humanidad sus fecun-

dos efectos, que hoy celebra, dando gracias por tan inefable don, e intercede por la salvación de todo el mundo.

Siguiendo una antiquísima tradición, no se celebra la Eucaristía. Cristo crucificado es el centro de la liturgia de hoy.

La celebración de la Pasión del Señor se desarrolla con la liturgia de la Palabra, la adoración de la Cruz y la sagrada Comunión. Antes de la adoración de la Cruz, la oración universal, que expresa el valor universal de la Pasión de Cristo, clavado en la Cruz para la salvación de todo el mundo.

Terminada la celebración, se despoja el altar, dejando la cruz con cuatro candelabros y se dispone un lugar adecuado (por ejemplo, la capilla donde se colocó la reserva de la Eucaristía el Jueves Santo), para colocar allí la cruz, a fin de que los fieles puedan adorarla y permanecer en oración y meditación.

Tampoco se celebra este día ningún otro sacramento, a excepción de la penitencia y de la unción de los enfermos. Las exequias han de celebrarse sin canto, sin órgano y sin tocar las campanas.

El Viernes de la Pasión del Señor es un día de penitencia obligatorio para toda la Iglesia por medio de la abstinencia y el ayuno.

❖ CEE

Avisos Parroquiales

DOMINGO 24 Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

La bendición de palmas y ramos tendrá lugar en todas las Eucaristías.

12:30h Procesión con las Palmas y Ramos alrededor de la parroquia y a continuación la Santa Misa. Debido a la duración de esta celebración, **se suspende la Misa de 13:30h.**

Capilla de Adoración Perpetua

A las 17:30h del Jueves Santo (antes del Oficio), se cerrará la Capilla y volverá a abrirse sobre la 1:30h del Domingo, tras la Vigilia Pascual, volviendo a exponer el Santísimo, celebrando así la Resurrección del Señor.

JUEVES SANTO, 28 de marzo

10:00h Oficio de Lectura, Laudes y sentido del día.

18:00h Oficio: Misa de la Cena del Señor.

22:00h Adoración **Hora Santa** en el templo que permaneciera abierto toda la noche.

VIERNES SANTO, 29 de marzo

10:00h Oficio de Lectura, Laudes y sentido del día.

12:00h Vía Crucis, en el templo.

15:00h Coronilla de la Misericordia.

17:00h Oficio de La Pasión del Señor.

19:00h Adoración de la Santa Cruz.

SÁBADO SANTO, 30 de marzo

10:00h Oficio de Lectura, Laudes y sentido del día.

12:00h La soledad de María: «Los Siete dolores de la Virgen».

23:00h Solemnidad de la Vigilia Pascual.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN, 31 de marzo

10:00h Laudes y sentido del día.

Horario Misas: 10:30; 11:30; 12:30; 13:30; 19:30 y 20:30h

Peregrinación a Lourdes del 1 al 4 mayo 2024

1 de Mayo: Madrid -TorreCiudad. -Lourdes (Hotel Galilee et Windsor 3***).

2 y 3 de Mayo: Lourdes 4-Mayo: Lourdes - Azpeitia - Madrid.

Grupo de 40 a 50 personas: 333 eur/pers.; de 35 a 39: 349 eur/pers.; y de 30 a 34: 371 eur/pers. Suplemento en individual: 98 eur/pers. Reserva e información en secretaría.

